

Alfredo Ramón Fernández Simó

Nació en San Francisco de Macorís el 19 de octubre de 1915. Novelista, cuentista, poeta y diplomático. Hijo del matrimonio conformado por el músico y compositor clásico francamacorisanos Juan Antonio Fernández Castillo (Guanán), fundador de la Filarmónica Verdi, y por Beatriz Lucila Simó Knipping. Cursó la educación primaria y secundaria en su ciudad natal donde completó el bachillerato en Filosofía y Letras en 1935. Posteriormente ingresó a la Universidad de Santo Domingo para cursar la carrera de Derecho, pero dos años después abandonó los estudios universitarios. Fernández Simó, pianista y compositor también al igual que su padre, perteneció a la Filarmónica Verdi.

En julio de 1944 ingresó al servicio diplomático como taquígrafo-mecanógrafo del Consulado Dominicano en Curazao. Entre 1944 y 1975 ocupó los siguientes cargos: Agregado de la Delegación Dominicana en Haití (1944-45), Agregado Civil en Colombia (1945-46), Segundo Secretario de la Embajada Dominicana en Colombia (1947), Encargado de Negocios de la Embajada Dominicana en Chile (1948), Primer Secretario de las Embajadas Dominicanas en Roma (1950-51), Honduras (1952-53), Haití (1954-55) y en Panamá (1955-56), Consejero de Negocios en Perú (1956-57), Encargado de Negocios en Costa Rica (1958-59), Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Brasil (1962-63) y Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Costa Rica (1969-1975).

A finales de 1959, mientras se desempeñaba como encargado de Negocios en Costa Rica, la dictadura trujillista ordenó su persecución y asesinato debido a la participación de su primo José Antonio Fernández Caminero y de su hermano Abel Fernández Simó en la organización de un movimiento de resistencia contra Trujillo en el Nordeste del país. Esa situación lo llevó a refugiarse en la Embajada de Venezuela en Costa Rica, pero al serle negado el asilo, huyó hacia Colombia, y finalmente a Perú, donde permaneció varios años escondido en las selvas andinas.



Alfredo Ramón
Fernández Simó.

En el año 1960 desempeñando el cargo de Ministro Consejero, encargado de Negocios en Costa Rica, tenía como subalterno a Paul Giudicelli, a quien observó nervioso y preocupado.*

Trató de conocer el motivo de su estado, hasta que Giudicelli le manifestó con franqueza, que la vida de ambos estaba en inminente peligro y le mostró el siguiente texto de un cable cifrado, que le había enviado Johnny Abbes García: “Encargado de Negocios secretamente rehúsa regresar al país. Hemos sido avisados que se va a pasar al enemigo. Recomendamos que se dé muerte con arma de fuego en propia embajada y que usted se valga de inmunidad diplomática. Hágalo como un buen adicto a Trujillo y actúe con cuidado”.*

Ante semejante peligro, ambos funcionarios planearon la actitud que debían adoptar para salvar sus vidas y reunieron todos los principales documentos de la embajada, resolviendo entregarlos a los miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA), que investigaban la tentativa de asesinato del presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, planeado por el dictador Rafael L. Trujillo. Luego, ambos funcionarios desaparecieron sin dejar huellas.*

Tomando todas las precauciones para borrar cualquier descuido a fin de no dejar rastro de su huída, se internó en la zona selvática entre las fronteras de Ecuador y Perú, simulando que estudiaba la flora y la fauna de aquella región, como un verdadero naturalista.*

En esta condición vivió hasta mediados del año 1961, pues como lo hacía periódicamente, salió a una aldea y por casualidad se enteró en un periódico que habían matado a Trujillo.*

Aquella noticia inesperada le produjo un impacto espiritual que lo obligó a meditar mucho. Se dio cuenta que la vida tendría un significado y sentido distinto en su existencia. Sin embargo no fue así. El aislamiento, la soledad, la certeza de que continuaban persiguiéndolo, lo convirtieron en un eterno fugitivo. Sufría delirio de persecución.*

Regresó a nuestro país y fue designado embajador en Brasil, pero no pudo reintegrarse con normalidad a esa misión que exigía sociabilidad. Un diplomático que lo conoció cuando desempeñó el cargo por un corto período hizo anécdotas de su incurable timidez e inadaptabilidad.*

El misterioso hechizo de la selva amazónica persiguió a Fernández Simó, pues residiendo en Río de Janeiro se asoció a un grupo de exploradores, buscadores de oro de diferentes nacionalidades, y periódicamente remontaban el río Amazonas hasta la ciudad de Manaus, abandonando este río y explorando sus afluentes, recogiendo apreciables cantidades de oro. Regresaba después a Río de Janeiro, a reponerse de las enfermedades contraídas en esas inhóspitas regiones, rodeadas de fieras, mosquitos y otros peligros.*

Inició su carrera literaria en 1931 con la publicación de varios de sus poemas en la prensa nacional. Colaboró con los periódicos *La Información*, *Listín Diario*, *El Siglo* y con numerosas revistas literarias venezolanas, peruanas, mexicanas y dominicanas. Muchos de sus poemas y escritos en prosa reflejan las vivencias de sus viajes y estadías en diferentes países sudamericanos y centroamericanos, especialmente las estampas dedicadas a Costa Rica, Panamá y Perú que retratan su contacto con la naturaleza y con las costumbres y modo de vida de algunas de las tribus indígenas que lo albergaron.

*Tomado de artículo publicado en el diario *El Nacional*, Sección Temas, por Tomás Báez Díaz, el sábado 31 de agosto de 1966.

Vivió en la selva, en la frontera entre Ecuador y Perú, y se mezcló con indígenas, a tal punto que se casó con una de ellas. Su obra *Fronidas Alucinantes* narra sus vivencias en esa aventura, de la cual Bruno Rosario Candelier señaló “Pues bien, en su aislamiento, privación y soledad que experimentó en aquellas impresionantes selvas suramericanas, Fernández Simó vivió bajo el impacto espiritual de la naturaleza andina captando y valorando la dimensión cósmica en sus múltiples vertientes de la flora, la fauna y la orografía y sintiendo los efluvios sensoriales y suprasensoriales a través de la lluvia, las cascadas, los ríos, la selva, las cuencas, la montaña, el viento, los barrancos, la noche, las estrellas y cuanto concierne al mundo telúrico, vegetal y animal, viviendo la dimensión sensorial, afectiva y espiritual de los efluvios de los elementos y los fenómenos naturales. Gracias al misterioso hechizo de la selva, Fernández Simó no sólo sobrevivió al delirio de persecución -que sin duda sufrió atrocemente como lo sufrieron decenas de hombres perseguidos por un régimen despótico y tiránico- sino que intensificó su sensibilidad poética y enmarcó la irresistible atracción que desde su mocedad sentía por la vida inmersa en la naturaleza, según se desprende de esta singular obra de vivencia y testimonio de su estancia en las selvas andinas de Perú.”

Otra de sus obras fue *Inti*, término indígena, donde relata su experiencia en el Perú con indígenas. Por el Mundo de los Monos, es una colección de décimas dominicanas sobre monos.

Ganó el Premio Nacional de Poesía, en Colombia, en el año 1946, con el libro titulado *Rumbo del Sueño*.

Es autor de la novela *Guazábara*, considerada junto a *La Mañosa*, de Juan Bosch, las mejores novelas costumbristas de la literatura dominicana.

De *Guazábara* escribe Bruno Rosario Candelier, “no es la primera novela criollista dominicana en cuanto a primacía cronológica, pero sí es la más auténtica expresión del Criollismo dominicano y la mejor novela de ese movimiento literario en nuestro país. Y lo es por el lenguaje, con expresiones coloquiales del habla popular dominicana; por el tema, no sólo de los levantamientos armados, que era la tónica del quehacer político nacional, sino por los enredos amorosos al modo campesino, los merengues y tonadas, los sucesos fantásticos de la imaginación insular, las historias de ciguapas y leyendas que el autor escuchó de labios de campesinos cibaños, durante sus contactos con la gente en lomas y tierra adentro, y en su prosa aflora la expresión castiza con una fluencia narrativa digna de Cervantes.”

Quienes lo conocieron lo describen como una persona fuera de los común, que vivió como quiso, ajeno a los cánones sociales. Sus amigos eran de origen humilde, a pesar de vivir en el mundo opulento de la diplomacia. En el prólogo de *Fronidas Alucinantes*, escribió “sobrevivo para la paz y por el calor de los humildes”.

Sobre él, el profesional Freddy Reyes ha señalado que tiene una novela que le ha llamado *El Tío Alfredo*, sobre la vida de Alfredo Fernández Simó, a quien conoció en Brasil.

Murió humildemente en la clínica geriátrica Rosa de Luz el 7 de julio de 1991. Su entierro fue humilde y modesto tal como era él. La ciudad de San Francisco de Macorís lo despidió con un homenaje del Cuerpo de Bomberos, del poeta Cayo Claudio Espinal Núñez y de sus sobrinas Liliana Beatriz y Aura Celeste. Le cantaron la canción de Joan Manuel Serrat, llamada *Tío Alberto*, pues para ellas los dos se confundían y la historia de su vida parecía fuente de inspiración para la composición escrita por Serrat.

En el año 2003, la Sociedad Dominicana de Bibliófilos recogió en un solo volumen sus obras completas, incluyendo: *Guázabara*, *Fronidas Alucinantes*, *Intí* y *Rumbo del Sueño*.